

El Sudor del Obrero

Organo de la Agrupación Socialista y de las Sociedades Obreras de esta ciudad

SE PUBLICA CUANDO SE PUEDE

GRATIS A LOS SOCIOS



Redacción y Administración:
J. NAVARRETE, NÚMERO 44



No se devuelven los originales.

Nuestra denuncia

Nuestro número anterior, quizás el más inocente de cuantos hasta ahora hemos publicado, ha merecido los honores de la denuncia y como consecuencia de ella desde el día 17 está encarcelado nuestro compañero Juan Díaz Cabello.

El día 20 le fué notificado á este compañero que quedaba procesado, pudiendo recobrar la libertad provisional mediante fianza de 500 pesetas.

Neófitos en materias periodísticas, nos ha causado dicha denuncia el consiguiente disgusto, agrandado con la prisión del querido amigo; pero no dejamos de comprender que estas son las naturales consecuencias del *oficio*, aun cuando como decimos más arriba, consideremos el trabajo denunciado, provisto de total inocencia.

¡Ah!, si nosotros fuéramos periodistas profesionales y los que para nuestro periódico escribimos estuviéramos por ello pendiente de la caja de la administración, no nos hubiere dado tan mal rato nuestra denuncia, por cuanto ellas son la mayor propaganda de un periódico; pero como no somos ni lo uno ni lo otro, de aquí nuestro sentimiento, que aun cuando profundo no por eso nos amilanará; al contrario, nos prestará bríos para proseguir sin descanso en nuestra labor de emancipación humana. Sépanlo así los que por el percance ocurrido se han solazado y solazan creyéndonos muerto.

LA REDACCION.

El comunismo no es nuevo

A todos aquellos que nos llaman utópicos porque pensamos y luchamos y luchamos por un sistema social perfecto en su parte económica y de economía mundial, les recomendamos repasen la historia y verán como los pueblos primitivos vivieron en colectividad hasta que llegó el zángano.

Tras esto, los pueblos de Francia si no todos algunos, en pleno feudalismo establecen la vida común, debido á la presión que ejercen sobre los señores.

Y hoy que los hombres recelan, que nos comunicamos solamente por el contacto de las hondas herzianas; que sabemos ó saben apreciar por medio de los rayos X si tenemos en el estómago un fraile, una bala, un tumor ó cualquier otra cosa que la ciencia (á que hay que rendirle tributo) alcanzará.

Hoy repetimos, teneis miedo al colectivismo. ¿Qué concepto se tiene del colectivismo?

¡O sois muy egoistas ó muy necios!

De nosotros los socialistas se habla mucho y malo; se dice que somos antipatriotas; nosotros tenemos el cariño natural á la tierra en que hemos nacido; queremos para ella todo aquel bien que posible fuera; pero esto no obsta para comprender que hay quien explota á su madre «Patria» y por lo tanto luchamos y lucharemos contra un elemento insano que estorba el bien del conjunto.

Hay quien propaga que nosotros nos comemos á los niños crudos, y es todo lo contrario; nosotros lo que deseamos es eliminar de cargos públicos á muchos hombres que alardean de patriotas y creen que la patria es un ama de cria, y esto ocurre con dinásticos y algunos que antes no fueron dinásticos.

DIEGO VELÁZQUEZ.

Desde Sevilla

UNA VISITA Á LA «PATRIA CHICA»

Principio por decir que aquí en Hispalia, la Junta local de Reformas sociales va permitiendo la apertura de las tabernas, verdaderos dicteriones griegos que algo más reformados que los de la época que remonta al año de Roma 260, tuvieron también los magistrados que ocuparse de poner ciertos límites á la prostitución de los mismos y á trazarle una especie de jurisprudencia en interés del pueblo (el domingo 12 hubo un crimen en una taberna en Triana); pero que aquí en Hispalia como en toda la Hispania, los lenones, dueños de las propinas, se rien del ministro de la Gobernación y hasta del mismo Digesto, si las decisiones del Derecho romano nos regularan.

Sentado esto como dependiente de taberna y para conocimiento de don Juan La Cierva, persona de todas mis simpatías por lo que se rie también de los plumíferos asalariados y de todos los españoles que hablan de sus pantalones, entro á decir que mi viaje á la «patria chica» lo verifiqué con todas las incomodidades que yo le deseo á un patrón soberbio y rabioso, por haber escogido un convoy de toros.

Puerto de Santa María, «patria chica», yo no dedico estas cuartillas á tí. Mi pluma, demasiado tosca, no puede cantar tus glorias pasadas, como tampoco puede pedir por tus necesidades presentes. Otras de más mérito lo han hecho ya.

Yo, si aproveché un vehículo incómodo y algo *bárbaro*, fué por lo barato y por el deseo de tener un rato de expansión con compañeros y correligionarios, con amigos y deudos. Mis pocas horas dentro de tí, ¿por qué no decirlo? me fueron gratas, no sólo porque te ví en el día 29 rebotante de regocijo con tantísimo personal que acudía ávido á ver tu tradicional fiesta taurina, sino porque ví, y esto es lo

importante, que el Centro social de los obreros conscientes aún continúa abierto.

Para éstos son estas cuartillas, para éstos, que luchando dentro de un ambiente convencional dan pruebas de tener vida llevando con tesón los ideales que hace tiempo despertó al obrero portuense.

Sí; yo respondo desde esta pequeña voz á las atenciones de mis camaradas y respondo porque es grato manifestar que el Centro social que ha sido para mí el hogar familiar, marche, si no todo lo boyante que fuera de desear, al menos con la regular marcha que una situación económica pobre permite.

¡Qué grato es ver á los compañeros y saber que *viven!* Espectros, fantasmas ó ruinas vivientes como son hoy la gran mayoría de los obreros portuenses, ¡qué fuerza moral dan para seguir la lucha!

Puerto de Santa María: tus inmuebles son transportados como materiales á otros pueblos que tienen vida, también muchos de tus hijos han sido transportados como fardos para buscar el pan; pero por muy decadente que te halles, siempre existirá dentro de tí los sucesores de aquellos obreros que en la Internacional dieron nombre y fama al pueblo más rico de España.

¡Honor á mis paisanos que mantienen la bandera roja entre tantos corazones de Jesús como tiene hoy mi «patria chica».

A. REXATO.

14-9-09.

✻ Arañazos ✻

Ya pasó la procesión; qué hermosura de luces, que perspectiva más sublime presentaba al pasar por la calle Navarrete; pero, cosa extraña; en ella no veíamos la devoción y la fé que se debe tener en los actos de esa índole; las jóvenes solo atendían al tocado á cada tres pasos.. las menos jóvenes, solo se preocupaban de recogerse y ceñirse bien las faldas, y las viejas..; éstas solo se preocupaban de fijarse en todo cuanto á su vista saltaba para tener materia grufible y criticable.

Del sexo masculino no hay que hacer mención, pues solo asistió según vimos, el elemento oficial que (claro no puede eximirse de asistir), el otro elemento de estómagos agradecidos, y el representante local de «Figaro» y el Cosario del Cielo. ¿Queréis más?

* * *

También se ha celebrado la tan cacareada becerrrada que los... aristócratas de medias

tintas tenían en proyecto á beneficio de los heridos de la guerra.

Y aunque nuestro colega la *Revista* ha publicado las cuentas de gastos é ingresos que le han facilitado, nosotros vamos á aclarar algunos puntos por creerlo conveniente hacerlo.

Donde se habla de los becerros, nosotros añadimos que el ganadero señor Jiménez Varela cobró por los mismos (que á juzgar por las apariencias estaban tísicos), la friolera de 940 pesetas y, donde se dice por servicios prestados por don Juan de Dios Sánchez.., deberá leerse: «por veinticuatro botellas marca «Jiménez Davila» facilitada por dicho señor, veinte y ocho pesetas.»

¿Eh?, que tal, ¿hay ó no patriotismo?

* * *

Ya decíamos nosotros: hay muchos madrugones que de todo sacan partido para divertirse.

En suma: que *gracias* al patriotismo del ganadero, quedarón treinta y tantas pesetas que rebajó de los becerros.

¡Claro!, era preciso que sobrara algo, que *dirían los tores*...

¡Oh!, aunque no consta en estado de cuentas que publicó la *Revista*, nosotros agregamos que los porteros no bebieron, pero trabajaron de balde.

Que conste.

* * *

¡Qué gracioso!

Como dicen que los portuense tenemos mucha gracia para poner motes, un señor que sin duda se cree comprendido en la lista de los graciosos, se ha permitido hacer un chiste á nuestra costa, diciendo que la taberna del que prestó *excelentes servicios en la becerrrada*, le habían bautizado con el sobrenombre de «Redacción de EL SUDOR,» por el solo hecho de que pasan en ella algunos socialistas que no tienen bodegas.

Muy bien, señor Cosario, Cartero ú ordinario; pero le advertimos que usted no tiene gracia para esas cosas y debe de dejarse de graciosidades, ó de lo contrario, tendré que afilar las uñas para usted; conquese...

No te traigas tanta chuffa

no te traigas tanta chuffa

mira que saco las uñas

y te pongo azul de Rusia,

Con ó sin garrotín, ¿eh?

* * *

Y va de chiste.

También nos aseguran que un señor concejal muy respetable por su edad, se ha permitido hacer un chiste á costa de los concejales socialistas, diciendo que lucirían el frac y la chistera formando parte en el Ayuntamiento cuando éste se trasladara bajo mazas para asistir á la festividad de la Patrona.

Pero homb...bre, hom...bre, señor concejal; ¿no habíamos quedado en que los concejales socialistas eran muy *co...modones?*, y si nson *co...modones*, ¿cómo habían de tomarse la *in...comodidad* de ponerse el *in...cómodo* frac y la *in...cómoda* chistera para ir tan *in...cómodo* como algunos flamantes concejales, que no podían moverse de lo *in...cómo-*

do que iban en el referido día; redíos, y cuanta *incomodidad*.

Vamos, señor concejal, que no tengamos que decirle á usted también algo con música de alguien.

Sé de un caballero

hombre muy ladino

que para el *Pelroyo*

embarcaba vino;

pero el del consumo

se hubo de escamar...

adivine usted por lo que será.

* * *

En la sesión del 15 del actual, se dió lectura á una proposición de los socialistas, en la que se pedía que los conductores de las escuelas públicas recojieran y devolvieran á los alumnos á sus domicilios para evitar muchas cosas que no hay necesidad de expresar, porque el buen sentido del lector ha de adivinarlas.

Y aunque en ella se pedía una gratificación por este trabajo extraordinario, hubo un señor concejal que usó de la palabra para expresar que esta parte pertenecía á la Comisión de Hacienda y que lo que procedía era, que se hiciera cumplir con su deber á los conductores.

Bueno hombre, bueno: pero usted se acordará que fué en otros tiempos conductor de niños, y en vez de cumplir con su deber iba á estudiar á los jesuitas, mientras otros que ne tenían obligación cargaban con el mochuelo sin cobrar, porque el que cobraba era usted, so vivo.

Y lo peor del caso, es que continúa usted siéndolo.

* * *

Sr. Alcalde:

Nosotros como no ignorará S. S, somos partidarios de la mayor velocidad del Progreso humano; pero en cambio, aun cuando los automóviles sean una manifestación feaciente del mismo, nos asusta la velocidad con que suelen cruzar nuestras calles.

Porque es lo que decimos; la velocidad produce vértigo y el vértigo de la velocidad, pudiera hacer víctima á algún transeunte; víctima inevitable aun cuando el vehículo fuese ocupado por la más humanitaria y caritativa de las personas.

Y sobre todo, señor Alcalde, que por algo y para algo se han escrito las Ordenanzas Municipales.

* * *

ADIVINANZA FELINA

Quién será, quién no será

Dicen que lo echan,
dicen que se vá,
dicen que ha robado
y aún robará más,

Dicen que es un cuco
para administrar;
y dicen que él dice
para despistar,

Que lo han ascendido;
¡qué barbaridad!
por robar... se asciende;
tal vez sea verdad.

La solución el día de San Joaquín.

EL SUPLENTE DEL GATO.

Municipalidades

Corta en verdad ha sido mi ausencia, y lo lamento por los lectores del periódico, que al fin y al cabo salieron ganando con que me sustituyera «El de ahora» en la misión de emborronar cuartillas tratando de asuntos municipales; sustitución que debió haber sido permanente en vez de transitoria, por cuanto que bien patente demostró poseer más conocimientos para el caso que posee este humilde servidor de ustedes.

Cumplido este primordial deber de gratitud y amistad para con el querido camarada, empezaremos nuestra labor de comentarista por el primer punto saliente de la sesión municipal celebrada el día 6 de los corrientes con una concurrencia de señores concejales á la que ya no estábamos acostumbrado, y fué este primer punto la transferencia que de un capítulo á otro proponía el señor Alcalde por hallarse agotados algunos de los diferentes capítulos del presupuesto municipal.

El señor Rodríguez Vázquez se opone, y para ello alega que aquí no se hacen más que obras y más obras y que no se acaba una cuando empieza otra, y ya vé el señor Rodríguez Vázquez que aun no se ha pensado en alcantarillar los barrios extremos de la población, y no negará el citado señor que esta es una de las obras que la higiene y la humanidad reclaman de consuno.

Le habrá parecido muy bien su oposición, al señor Rodríguez Vázquez, pero á nosotros nos ha parecido muy mal, aun cuando esto le pueda tener sin cuidado á dicho señor; eso sí: salimos plenamente convencidos de que es partidario del suicida *statu quo* de la situación Herediana.

Así se explica que la presidencia dijera al señor Rodríguez, que no sabía lo que se pesaba en el asunto.

Seguidamente, se da lectura al informe suscrito por los abogados señores Rojas Marcos é Ibañez, sobre el tan debatido asunto de nuestras aguas.

Acordóse en su consecuencia y por unanimidad ir al pleito, única forma por la que podremos recobrar nuestro derecho á no morirnos de sed.

Yo vieron nuestros ediles á celebrar la sesión el día 15, y en ella se dió lectura á un expuesto firmado por nuestros compañeros Velázquez y Sucino, en el que se pide que los conductores de las escuelas públicas conduzcan á sus respectivas casas y escuelas á los niños que en estos establecimientos reciben educación; al objeto de evitar el escándalo y pedrea á que se entregan diariamente los chicos á su salida atropellada de los centros de instrucción primaria.

El señor Pérez Gutiérrez, como concejal delegado de la Junta local de Instrucción, exige á ésta de toda responsabilidad, alegando que lo que se solicita pertenece al régimen interior de las escuelas y que cuando sus directores no ordenan la conducción de los niños, es porque no la creerán necesaria.

Convengamos entonces, señor Pérez Gutiérrez, en que los citados profesores, en el mo-

mento que salen de cumplir su alta misión educativa, dejan de tener ojos y oídos, por cuanto que no ven las figuras y letreros deshonrados que en las fachadas de las casas pintan los educandos ni escuchan las palabras que profieren, más deshonestas aún que las pinturas y que tan poco favor hace á un pueblo culto.

Pero nosotros creemos, haciendo justicia á los repetidos maestros de Instrucción, que si no ordenan la conducción de los niños es porque creen que ello sería un trabajo superior á la remuneración que perciben, y de aquí que en el expuesto se solicitara el aumento de una peseta diaria.

¡Qué desgracia para los niños que hubieren concurrido á ella, si en ésta hubiere escuela laica! Con seguridad que cargan entonces con los vidrios rotos.

El señor Rodríguez Vázquez dice que en la sesión anterior no quiso censurar, sino combatir el afán de obras que se denota, ante el temor de que quedaran al descubierto obligaciones más perentorias; esto dió lugar á que la presidencia nos dijera que estaban todas, absolutamente todas las atenciones cubiertas, y hasta que se había abonado á la Diputación provincial más sumas que los Ayuntamientos anteriores.

Este punto resultó con tal fuerza de forma escénica, que ni ensayado.

Después y muy oportunamente á nuestro juicio, el señor Pérez Gutiérrez interesa de la presidencia noticias de los trabajos efectuados en las aguas, dándolas la presidencia tan amplias como se solicitaban, por lo que el señor Pérez Gutiérrez le da las gracias, al par que con los conocimientos que ha adquirido con el constante estudio de este asunto y que á fuer de imparciales somos los primeros en reconocer, hace notar lo difícil que se va haciendo por día el abastecimiento de agua y propone parar la locomóvil para ver el agua que por su peso natural envía nuestro minado y saber á ciencia cierta si el agua que por impulso de la locomóvil viene, responde á los gastos que origina.

Quisiéramos equivocarnos; pero, desgraciadamente, el *seco* porvenir que hubimos de predecir no há mucho tiempo, se acerca á pasos de gigante, aun cuando todas las observaciones meteorológicas acusen lluvias.

Vuélvese á poner sobre el tapete el adquinado de nuestra calle Larga ó el total arreglo del camino á la Puntilla, señalándose como de más necesidad lo primero que lo segundo, según leemos en un periódico local, como así mismo que el alcalde es más partidario de lo segundo que de lo primero. Ambas son reformas locales que nosotros aplaudimos; pero (y siempre el maldito pero) somos de los que creen (conste que no afirmamos) que como cualquiera de esas reformas para llevarlas á efecto han de ser sometidas á la aprobación del consejo, los ediles socialistas, como representantes verdad del pueblo, sostendrán que mientras el alcantarillado y saneamiento total de los barrios pobres no sea un hecho, distará mucho este pueblo para poder ser la estación balnearia que ambicionan.

Suponemos el excesivo coste de esta obra,

y por ello no pedimos que se plantee en su totalidad, pero sí á medida que los recursos municipales lo vayan permitiendo, al fin que en determinado número de años podamos enorgullecernos de la salubridad de nuestro querido Puerto.

EL DE ANTES.

Consecuencias del régimen

A cada momento se suscitan nuevos casos que vienen á poner de manifiesto las consecuencias de un régimen viciado é inmoral, y por el cual debieran unirse todos los hombres amantes del Progreso para derrotarlo y confundirlo, en bien de los pueblos á quienes se sacrifican con impuestos y tributos que le son imposible satisfacer.

Para poder sostener media docena de tontos y dementes y otra cantidad análoga de niños en el Hospicio, paga el Puerto de Santa María á la Diputación Provincial ochenta mil pesetas anuales, sobre poco más ó menos, cantidad que no es suficiente para que pueda ingresar en el Manicomio un pobre loco que hace más de veinte días se encuentra en el Hospital de San Juan de Dios, abandonado y sin esperanza de que los auxilios de la ciencia le devuelva la razón.

Según de rumor público se dice, el señor alcalde viene trabajando por que dicho desgraciado demente pueda ser admitido en el Manicomio; pero al mismo tiempo, se nos asegura que tendrá que esperar turno para ingresar en dicho establecimiento; y si ese turno no llega nunca ó viene cuando el infeliz no tenga cura, no importa que haya un demente más...

Aquí, lo importante es satisfacer á la Diputación el contingente que nos tiene asignado.

¿Que hay locos? Mejor. En estos tiempos, casi es una ventaja estarlo. ¿Que los pobres niños del Hospicio están anémicos? Mejor que mejor. Acaso la muerte les resuelva el problema; ¡quién sabe el porvenir que les espera en esta vida!

En cambio, lo que hay que procurar por todos los medios, es que algunos de los que se encuentran al frente de estos desgraciados, puedan vivir rodeados de toda clase de comodidades, puedan arrastrar coche y hasta comprar recreo donde pasar una temporada.

Y estos hombres, que viven á costa del estómago de los demás, se les lla-

ma don Fulano ó don Vengano, se les mima y se les atiende por todas las clases sociales, y á pesar de conocerse sus vidas y sus actos, nadie los califican como debieran, sino de... vivos, y tan vivos como son.

Pero toda esta viveza no es ni puede ser otra cosa que consecuencias del régimen.

UNO QUE NO ES SISTEMÁTICO.

¡Humanidad! ¡Justicia!

Como en otro lugar decimos, nuestro compañero Juan Diaz ha sido procesado por la segunda parte del trabajo inserto en el número anterior titulado «Bromeando», trabajo que en nuestro sentir no tiene ni puede tener materia denunciabile por cuanto su autor no ha tenido la menor intención de aludir á nadie; y decimos esto, porque siendo forastero además de llevar muy poco tiempo entre nosotros, no era posible que estuviese al tanto de si hubiera ocurrido algo análogo á lo que su fantasía forjó en su imaginación, con el solo propósito de demostrar lo que otros periódicos de diferentes tendencias políticas han dicho; esto es, que no creía que fueran á la cárcel los verdaderos defraudadores del escandaloso proceso del Monte de Piedad.

Como en este pueblo es casi un acontecimiento el que sea denunciado un periódico local, se han hecho y se vienen haciendo multitud de comentarios, algunos de ellos muy lógicos y razonables.

¿Quién ha denunciado EL SUDOR—dicen—á los diez días de su publicación?

¿Quién se habrá dado por aludido con lo dicho inocentemente por nuestro compañero?

Nosotros no conocemos quién pueda en el Puerto haber recojido esa alusión, suponiendo que alusión fuera; pero si en realidad existe, bien merece conocerse, porque á nadie mejor le cuadraría la moraleja de una fábula que no há mucho insertamos en uno de nuestros anteriores número y que con gusto reproducimos:

Si no está inocente, dime: ¿Porqué no bajas las orejas?
y si acaso lo está, ¿de qué te quejas?

Hay quien dice, y tal vez provisto de lógica y de razón, que no ha sido la intención del denunciante perseguir á los obreros, sino que siendo creencia general que en EL SUDOR no intervie-

nen manos callosas y sí ciertos elementos avanzados en políticas unos y otros que por amistad ó simpatías hacía alguna personalidad de la anterior etapa administrativa, trataban de combatir á los que en la actualidad ocupan los primeros puestos, solo se perseguía cojer en la ratonera á algunos de estos que infundadamente se dice que colaboran en él.

Esto no nos desagrada, hasta cierto punto; porque aunque tenemos la convicción de que no sabemos escribir, hay quien nos demuestra no creyendo que nosotros escribimos nuestro periódico, que no saben leer; y ya esto es algo tratándose de personas que se creen ilustradas.

Lo que lamentamos de ser cierto esto último, es, que el afán de describir á ciertas personalidades, haya llevado á la cárcel á un dignísimo compañero nuestro, cuya salud trae con cuidado á sus correligionarios, hasta el punto de dudar si lo volveremos á ver entre nosotros si se prolonga mucho su prisión.

Nosotros confiamos en la rectitud y caballerosidad del señor Juez de Instrucción y esperamos que resplandezca la justicia con un pobre hombre enfermo que no ha cometido más delito que venir confiado en la solidaridad de los suyos, á reponer su quebrantada salud y á quienes torcidas interpretaciones le ponen al borde de la muerte sumiéndola en un local inmundo, impropio de que habiten en él seres humanos.

¡Humanidad! Sólo humanidad pedimos para nuestro compañero.

Señor denunciante; ¡humanidad!
Sr. Juez: ¡Justicia!

EME.

Aclaraciones

Al salir el número anterior de EL SUDOR y leer el artículo titulado *Dos Cosas*, dieron en propalar que en él se vertían conceptos ofensivos á la Patrona de esta población, cosa que ni aun remotamente había pasado por la imaginación de su autor.

Jamás entró en el ánimo del autor referirse á dicha respetable señora (puesto que ni aun de vista la conocía.) Únicamente fué su intención referirse

al papel convocatoria y no á lo que de religioso pudiera tener el impreso; pero cloro, como *buenos católicos*, tienen mala la intención; y enseguida varios de ellos (especialmente dos) los más inútiles, los que debido á su hipocresía han sabido asegurarse el plato, salieron rebuznando á buscar á algún señor letrado que presentara denuncia contra el autor de semejante monstruosidad; y como no encontraron materia denunciabile, tuvieron que contentarse con seguir tirando coces y rebuznando á su antojo.

Más valiera que esos católicos de conveniencia, que asisten en masa á la procesión del Corazón de Jesús á pesar de su enorme carrera, empuñando monumentales cirios, fueran á la de su Patrona, á la de esa Patrona por quien sienten tanta admiración y cariño, pero que á pesar de su fé inquebrantable la dejan sola; y aparte de unos pocos que sienten verdadera vocación, solo le acompañan cuatro beatas y los niños de las Escuelas Públicas.

Si la convocatoria objeto de la murmuración de tantos *hipócritas católicos* hubiese sido del Corazón de Jesús y no de la Patrona, ¿qué hubieran querido hacer con el autor de *Dos Cosas* y con cuantos le rodean?

Han tratado de llevarnos á la cárcel por creer que habíamos ofendido á su Patrona, á quien no acompañan en su carrera, y solo la visitan en su casa porque les ofrecen una buena orquesta acompañada de voces de alguna reputación; y como por lo regular todos estos festejos concluyen en la *comia* donde algunos *católicos vivos* se despaquen á su gusto, tal vez resulte que en este asunto no haya intervenido para nada el sentimiento, sino el estómago; porque analizando la mayoría de las cuestiones, el pícaro estómago es el origen de todos los disgustos.

Y en asuntos de religiones más.

P. P.